

18 DE MARZO

Int. Institut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

Commemoración del XXVII aniversario de LA COMMUNE DE PARÍS y del primer año de fundación del Centro Socialista Obrero de BAHÍA BLANCA.

SIGNIFICACIÓN DE LA "COMMUNE"

No obstante las funestas declaraciones de la *Commune*, que presenta la revolución del 18 de Marzo como exclusivamente parisiense y municipal, fué social o socialista en su programa y en sus tendencias.

Su objeto, indicado en la declaración al pueblo francés del 19 de Abril, era universalizar la propiedad.

El útil de trabajo para el obrero y la tierra para el que la cultiva, se lee en su Manifiesto dirigido a los departamentos.

Y para que nadie lo dude, en medio de la lucha que absorbía todos sus esfuerzos, y a pesar de ella, la *Commune* de París tradujo en actos sus palabras, tomando resoluciones que conviene poner en relieve y no deben echarse en olvido.

Redujo a 12.00 pesos anuales el máximo de salario en los servicios, lo que era un gran paso para equiparar los sueldos con los servicios prestados.

Decidió que ninguna administración pública o privada pudiera imponer multas ni retener el salario de sus empleados u obreros.

Prohibió el trabajo de noche en las tallas.

Intervino en todas las cuestiones entre el capital y el trabajo, no en beneficio de los capitalistas, como ocurre ahora, sino de los trabajadores.

Y comprendiendo, en fin, que la cooperación es un medio de restituir el capital a los que le hacen producir, convocó a las cámaras sindicales para que hicieran una estadística de los talleres abandonados y de los útiles en ellos existentes; presentaron un dictamen en que se establecieron las condiciones prácticas para explotar inmediatamente dichos talleres, no por los que los habían abandonado sino por los trabajadores, constituidos en Sociedad cooperativa, y for-

mularon un proyecto de Constitución entre las Sociedades cooperativas obreras. Esto es sencillamente la declaración del derecho al capital, el derecho al útil y a la primera materia, proclamado,

recogida y enarbolada por el proletariado del mundo entero, que hizo de ella la enseña de su redención. Aun no extinguió el eco de la última descarga en el cementerio del Padre Lachaise, el

18 de Marzo como el comienzo de una nueva era en la emancipación de los trabajadores.

Por otra parte, vemos a la burguesía proscribiendo y condenando esta fecha,

para ella maldita, y uniéndose, ya sea monárquica, como en Alemania, ya republicana, como en Suiza, contra lo que reconoce es su enemigo común.

De un lado se hallan los que, víctimas del orden económico actual, persiguen su emancipación, cualquiera que su nacionalidad y la libertad política de que gozando, otros, los que se benefician de este orden económico y están interesados en conservarlo.

Pero si nosotros celebramos el aniversario del 18 de Marzo, si consideramos como hermanos nuestros a los vencidos de Mayo del 71, a los de Junio del 48 y a los trabajadores líonenses de 1831, es porque consideramos estas fechas como etapas de la Revolución social, como gloriosa y sangrienta tradición de las reivindicaciones obreras. Consideramos, si a los comunistas de 1871 como soldados de nuestra causa, como nuestros hermanos de armas, pero nosotros no somos aquellos comunistas.

No somos nosotros los que, vencedores casi sin combate el 18 de Marzo, y bajo pretexto del respeto a la autonomía de las otras municipalidades, esperamos a que se organizara contra nosotros "el me-

jor ejército que ha tenido la Francia." No somos nosotros los que, obligados a tomar rehenes para proteger contra los asesinatos de Gallifet y Vinoy la vida de nuestros hermanos, los tratamos con gran consideración, para que luego se volvieran en contra nuestra.

No somos nosotros los que, dueños del Banco de Francia, prototipo y coronamiento de la explotación capitalista, nos dejamos engañar por el marqués de Paenon, que pagaba al ejército



quiera sea por incidencia, en plena lucha, por la *Commune*, que era ya demasiado pesada para contener el año 1871 con el de 1848 y para reducir las reivindicaciones obreras a la fórmula rudimentaria e incompleta de cuarenta años atrás.

Pero lo que verdaderamente caracteriza a la *Commune* son sus consecuencias históricas de un lado vemos que apenas la bandera roja cayó empapada en la sangre del último combatiente, fué

proletariado, más potente y resuelto que nunca gritó: ¡Viva la *Commune*! haciendo comprender así que para los trabajadores no hay fronteras; proclamando en Alemania, por medio de Liebknecht y Bebel, que los obreros alemanes eran solidarios de «sus hermanos los franceses», sublevándose en Bélgica y Suiza para impedir la extradición de los comunistas que habían escapado de los asedios de Versalles, y considerando y festejando; en fin, la fecha gloriosa del

de Versalles con los fondos nacionales. No somos nosotros los que, queriendo restituir al proletariado parisiense los talleres, limitamos la restitución a los talleres abandonados, y esto con la obligación de indemnizar a los propietarios.

Entre ellos y nosotros hay la diferencia del vagido del recién nacido a la voz humana.

Veintiséis años han pasado, y en este tiempo el proletariado ha aprendido a conocer sus derechos al propio tiempo que el medio de hacerlos valer.

Lo que entonces se buscaba, nosotros lo hemos encontrado; donde entonces se dudaba, nosotros afirmamos. Basta con repasar nuestro programa para comprender que hoy la *Commune* sería reaccionaria.

El socialismo militante en todo el mundo ha hecho tales progresos que las próximas circunstancias revolucionarias nos encontrarán prestos, no a sucumbir heroicamente, sino a triunfar.

Nosotros sabemos cuál es la causa única de nuestra miseria y el medio de ponerla término: expropiando a la minoría capitalista, ó sea restituyendo a la sociedad todos los medios de producción.

Una vez el poder en nuestras manos, conscientes de nuestro deber, no retrocederemos ante ningún medio, por violento que parezca, para acabar con el sistema de la burguesía.

18 DE MARZO DE 1871

En este día, los trabajadores de París escribieron una página gloriosa en la historia del proletariado, proclamando la *Commune*, que venía a salvar las instituciones republicanas amenazadas de muerte por la burguesía reaccionaria que encabezaba el bandido Thiers, y que había hundido la Francia, llevándola a la guerra y a una bancarrota general.

El proletariado de París se sublevó en 1871 y fundó la *Commune* para que fueran realizados los derechos del hombre proclamados en la gran revolución de 1789 queriendo destruir el régimen capitalista que impedía llegar al completo goce de esos derechos. La lucha entre la reacción y el progreso, iniciada con la proclamación de la *Commune*, terminó desgraciadamente para el proletariado que representaba la segunda tendencia. Este fué derrotado por la soldadesca ábrida de sangre que en grandes masas arrojó Thiers sobre París.

Pero, aún vencida, la *Commune* merece el recuerdo entusiasta de los trabajadores que luchan por su emancipación.

El valor heroico de aquellos que por ella se sacrificaron, nos sirve de estímulo para proseguir la marcha emprendida, sin vacilaciones de ninguna especie.

¡Honra a los defensores de la *Commune*! ¡Viva el socialismo internacional!

Centro Socialista-Obrero de Bahía Blanca

El viernes 18 de Marzo, a las 8 1/2 p. m. este Centro celebrará en su nuevo local social, calle Donado 143, una conferencia en conmemoración del 27º aniversario de la *Commune* de París.

Quedan invitados los socios y todos los que simpatizan con las ideas socialistas.

El domingo 20 de Marzo, a las 3 1/2 p. m. este Centro festejará en su nuevo local, calle Donado 143 el primer aniversario de su fundación.

Nota.—Los oradores hablarán en castellano e italiano.

Nuestro primer año de vida

Ocho trabajadores dos italianos, dos alemanes, dos franceses, un holandés y un austriaco, reunidos en una modesta pieza y considerando, que en la sociedad burguesa, basada en la propiedad privada, el trabajador recibe un salario que no representa el valor real de la mano de obra; que ese salario apenas alcanza para cubrir los gastos indispensables; que con el actual sistema de producción y la libre concurrencia—si el patrón paga al operario cuanto realmente ha producido, no solamente no retiraría ganancia ni interés del capital;

que la actual sociedad dividida en patrones y asalariados, los primeros tienen intereses en oposición a la dignidad, libertad y mejoramiento de la clase trabajadora, dando lugar a este antagonismo a una inevitable lucha de clases; que los trabajadores, hacen causa común con los de todo el mundo organizándose en partido internacional, que lucha en el terreno económico y político; que la clase capitalista en sus especulaciones no reconoce diferencias de raza, religión, ni de patria; por estas razones, los 8 trabajadores mencionados, fundaron este Centro Socialista Obrero de Bahía Blanca, haciendo acto de adhesión al Partido Socialista, Obrero Argentino, uniformando su táctica y propagando al siguiente programa mínimo; que no es otra cosa sino una serie de reformas de fácil e inmediata aplicación, urgentes para el progreso de la República Argentina y que a la vez activa el triunfo completo del programa máximo de los socialistas de todo el mundo, ó sea la completa transformación de la propiedad privada en propiedad colectiva:

PROGRAMA MÍNIMO

- 1.—Formación de 8 horas para los adultos, de seis para los jóvenes de 14 a 18 años y prohibición del trabajo industrial de los niños menores de 11 años. Descanso obligatorio de 36 horas continuas por semana.
- 2.—A igualdad de producción, igualdad de retribución para los obreros de ambos sexos.
- 3.—Reglamentación higiénica del trabajo industrial, limitación del trabajo nocturno a los casos indispensables, prohibición del trabajo de las mujeres en lo que haga peligrar la maternidad y ataque la moralidad.
- 4.—Creación de comisiones inspectoras de las fábricas y de las habitaciones nombradas por los obreros y pagadas por el Estado.
- 5.—Creación de tribunales, nombrados mitad por los obreros, mitad por los patrones, para solucionar las diferencias que produzcan entre unos y otros.
- 6.—Responsabilidad de los patrones en los accidentes del trabajo.
- 7.—Abolición de los impuestos indirectos, y especialmente de los de consumo y de aduana.
- 8.—Impuesto directo y progresivo sobre la renta.
- 9.—Extinción gradual del papel moneda, y en general, todas las medidas tendientes a valorizarlo y a darle un valor estable.
- 10.—Reconocimiento legal de las asociaciones obreras.
- 11.—Supresión de todo fomento artificial de la familia.
- 12.—Abolición de las leyes de conchavo, vagancia, etc.
- 13.—Instrucción laica y obligatoria, para todos los niños hasta 14 años, estando a cargo del estado, en los casos que sea necesario, la manutención de los educados.
- 14.—Sufragio universal para todas las elecciones nacionales, provinciales y municipales. Voto secreto. Representación de la minoría. Representación en el Congreso Nacional en proporción a la población actual. Inscripción permanente en los registros cívicos.
- 15.—Autonomía municipal.
- 16.—Jurados elegidos por el pueblo para toda clase de delitos.
- 17.—Separación de la iglesia y del estado. Supresión de las prerrogativas del clero y confiscación de sus bienes.
- 18.—Supresión del ejército permanente y armamento general del pueblo.
- 19.—Revocabilidad de los representantes electos, en caso de no cumplir el mandato de sus electores.
- 20.—Abolición de la pena de muerte.
- 21.—Reconocimiento de los derechos de ciudadanos a los extranjeros que tengan un año de residencia en el país.

Ya en años anteriores, varios asalariados habían fundado un Centro Obrero, pero por falta de convicciones y de conciencia tuvo corta vida.

En cambio, hoy los trabajadores se dan cuenta, que unidos, y bien organizados pueden obtener mejoras, y que siguiendo con constancia y solidaridad, llegarán a una completa transformación social.

Este Centro, el 1º de Mayo, lanzó un manifiesto al pueblo, invitando a los trabajadores a concurrir a un meeting en el salón de la Sociedad Italiana «XX de Setiembre», acudiendo al llamado unas 300 personas. Varios obreros explicaron el significado de la fiesta mundial de los trabajadores (1º de Mayo) y la reunión fué disuelta en medio del mayor entusiasmo.

Desde entonces este Centro a dado una serie de conferencias internas de propaganda.

En la sesión ordinaria del 19 de Junio de 1897 nombró como médico del Centro al Dr. N. S. Muller. En una nota contestó, aceptando dicho nombramiento y ofreciendo socorrer gratuitamente a los socios del Centro, haciendo una rebaja a las familias de estos.

Una serie de conferencias públicas, manifestos, destinadas a despertar al proletariado de esta, fueron todas ellas bastante concurridas, disolviéndose siempre todas en medio del mayor orden.

En 1º de Junio del año pasado acordó la Asamblea ayudar a un compañero sin recursos y sin trabajo, por medio de una suscripción, habiendo alcanzado esta a (ps. 27,50 centavos), los cuales los fueron entregados al día siguiente.

El 9 de Febrero se realizó un meeting público dando esplendidos resultados.

El 18 de Febrero, del corriente año en Asamblea se aceptó por unanimidad, por haber quedado imposibilitado otro compañero, que el Centro encabezara una lista de suscripción con 10 ps. para reunir recursos a fin de hacer menos penosa la situación de ese compañero.

Este Centro tiene una Biblioteca con libros y periódicos que están a disposición de todos los trabajadores.

Entre los periódicos recibe *Avanti*, *El Socialista*, *L'Asino*, *La Vanguardia* y otros.

El Centro tiene más ó menos 100 socios, pero todo hace creer que el número de adherentes irá aumentando a medida que la conciencia de clase se despierte entre los trabajadores, y comprendan la necesidad de luchar dentro del terreno económico y político.

Para que todos se aperceban de nuestros modestos trabajos damos a continuación el balance anual:

MESES	SALIDA	ENTRADA
Abril.....	\$ 17 35	\$ 89.90
Mayo.....	12. —	36.65
Junio.....	1. —	33.22
Julio.....	13.80	19.60
Agosto.....	61.90	18.70
Septiembre.....	17.60	38. —
Octubre.....	20.50	66. —
Noviembre.....	72.50	55.70
Diciembre.....	12. —	30. —
Enero.....	11.30	37.20
Suma.....	\$ 248.95	\$ 370.95

Quedan en caja pesos. 122. —
Por el Comité—Augusta Pelleson—Girman Muller.

Nuestra táctica revolucionaria

—Tenía el mayor deseo de verte, por un asunto importante.

—Sí, ¿qué ocurre?

—Ya sabes que desde que prometí ser socialista, he acudido contigo a algunas conferencias, y he leído los periódicos y folletos que tú me has dado: pero ha bastado una simple conversación con otro trabajador, para quedar sumamente pensativo. El compañero en cuestión me dijo, que los socialistas ya no son lo que antes eran, es decir, que antes eran revolucionarios, y que en cambio ahora son simples politiqueros, y que el partido socialista es como cualquier otro partido burgués.

Yo quisé demostrarle que los socialistas distan mucho de parecerse a los demás partidos; pero, como no conozco a fondo esta cuestión, ó más bien dicho no soy muy fuerte en esta materia, el otro me dejó lleno de dudas: a tal extremo, que si tú no me sacas de ellas, dejaré de ser lo que te había prometido, esto es, socialista.

—Ya sabes que estoy siempre dispuesto a complacerte, y sobre todo, cuando se trata de analizar algo que se refiera a las teorías del Socialismo, ó a nuestra táctica.

—Yo agradezco tu buena voluntad, y deseo me contestes: ¿los socialistas son ó no revolucionarios?

—Nuestro fin es revolucionario, y nosotros somos en todo, eminentemente revolucionarios....

—Perdona que te interrumpa, pero creo que tú me engañas, pues como me explicó aquel trabajador, revolución, es apelar a medio extremo, ya sea rebelándose contra las leyes, ya provocando sublevaciones a mano armada contra el orden constituido, etc. En cambio, recuerdo perfectamente, que una vez tú mismo en una conferencia pública decías: «los trabajadores deben adquirir los derechos políticos, inscribirse para tomar parte en las elecciones. Creo que esta táctica, como me decía el otro, lejos de ser revolucionaria, es sencillamente pacífica y evolutiva.

—Veo que la confusión respecto a medios revolucionarios, no es pequeña; ahora te diré, como tú ya lo has dicho, que me felicito de haberos hallado hoy, para charlar un rato.

En primer lugar, es necesario que te expliques lo que nosotros entendemos por revolución; principal manera de poder apreciar si somos ó no revolucionarios.

Nosotros los socialistas, no podemos considerar acto revolucionario a un hecho violento aislado, supongamos que mañana un individuo esgrime un puñal y asesina a cualquier burgués ó gobernante: ese hecho será, todo lo que tú quieras, pero de ninguna manera se le puede considerar como revolucionario.

—En esto estoy de acuerdo, pero dado el caso de que mañana, en una huelga, los obreros se lanzaran a la calle, sublevados, no sería este un hecho revolucionario?

—Precisamente ese hecho puede llegar a ser antirrevolucionario, porque nos puede alejar del fin que nos hemos propuesto como revolucionarios.

—¿El diablo que te entienda!

—Natural ha de parecerse una verdadera contradicción, pero no lo es, puesto que al lanzarse a la calle 50 ó 100, ó 1000 obreros, en actitud violenta, sin contar en el ejército con elementos nuestros, solo conseguirán hacerse oír y dar un pretexto a la clase rica que tiene el poder en sus manos, para coartar aún más la poca libertad de que gozamos.

—Según esto tú ¿qué llamas revolución?

—Nosotros llamamos acción revolucionaria, ó revolución, a todo aquello que puede debilitar a la clase capitalista y darnos más fuerza a los proletarios.

Yo, conversando contigo diariamente, haciéndote comprender hoy una cosa, mañana otra, consigo atraerte a nuestras filas, convencido de que eres un explotado y que tienes necesidad de luchar contra la clase burguesa: en esto, he sido eminentemente revolucionario, puesto que he conseguido revolucionar tu cerebro; he sido revolucionario, porque tú antes eras un indiferente, ó por ignorancia capaz de tomar un arma en defensa de la patria ó de un partido burgués, y en cambio hoy estás en nuestras filas en abierta oposición a la clase capitalista.

Consiguió reformas que puedan beneficiar a la clase trabajadora, tales como la jornada de 8 horas, supresión del trabajo a destajo etc., significa una verdadera revolución, puesto que con ellas conseguimos imponer ciertos límites a la explotación capitalista.

Los belgas, con las leyes decretadas últimamente, mejorando en parte la situación de los trabajadores, han ocasionado una verdadera revolución pues los industriales, son los que protestan contra la legislación obrera. Acelerar la propaganda llevando el convencimiento a las masas, unir el proletariado primero en sociedades de resistencia y luego en partido de clase, es una verdadera revolución.

Llevar la propaganda a las filas del ejército (como sucede en Alemania, Francia, Italia, Bélgica etc.) es toda una revolución fructífera.

—No dudo ya que efectivamente todos los ejemplos que tú me acabas de explicar, sean eminentemente revolucionarios; pero, en ese caso también están los socialistas cristianos y de Estado.

—He aquí un gravísimo error. En primer lugar, ni los socialistas de Estado, ni los católicos son revolucionarios, puesto que ellos lejos de apartar al proletariado de las filas de la burguesía, lejos de hacerlos comprender que la emancipación de los trabajadores solo será un hecho cuando la propiedad deje de ser individual, apenas si se encargarán de solicitar algunas reformas que puedan mejorar en algo la precaria situación de la clase obrera pero, lejos de proclamar la lucha de clases, como nosotros hacemos, tratan de ocultarla. Ellos son, pues, eminentemente conservadores, puesto que al fin les dicen al obrero que tenga paciencia y todo lo esperen de la bondad de la clase rica.

—Según lo que me has dicho hasta el presente, ¿los socialistas son contrarios a todos los movimientos violentos que se producen ó pueden producirse?

—Contrarios en absoluto no, por la sencilla razón de que hay hechos que son inevitables. En Austria, por ejemplo, donde la burguesía se opone por todos los medios a conceder el sufragio universal, es natural que el proletariado llegará un día que tendrán que apelar a la violencia para obtenerlo.

Los socialistas tampoco pueden repudiar la violencia, cuando sea provocada por la burguesía; si mañana celebramos un meeting público y la policía nos ataca, es natural que nadie va a permanecer impasible; pero es sencillamente una tontería, el creer que es ser revolucionario cometiendo un atentado ó quemando una fábrica, sobre todo en países donde los trabajadores podamos legislar en beneficio de nuestra clase.

La lucha de clases, es una verdadera revolución mediante ella, se le está arrancando diamante a la burguesía, reformas que equivalgan a revolución.

len a otras tantas posiciones avanzadas que estaban en su poder.

Los burgueses, al saber que el Partido Socialista en Alemania en las últimas elecciones ha obtenido 500.000 votos más que en la anterior, que en Italia en 1897, han obtenido sesenta mil votos más que en 1896 los más que pensar, que diez tentativas individuales.

—Si, pero sucederá que el día en que los burgueses se den cuenta de que los socialistas sean la mayoría, tratarán de imponer con la fuerza.

—¿Con qué fuerza?

—¿Yaya una pregunta con la de que ellos disponen!

—En ese caso estallará la tan ansiada Revolución Social, pero ella no será un conato, sino que siendo nosotros la mayoría, como tú decías, tendremos fuerza suficiente para vencer.

—¿Tú crees que esa revolución se producirá?

—La creo fatal, lo mismo que creo, que antes de llegar a ella se producirán varios conatos de revoluciones aisladas, pero que solo el proletariado saldrá triunfante, cuando ella se produzca en varios países a la vez.

—No quedado satisfecho.

—Más vale así.

—¿Dónde? Patroni.

La moral DEL Atentado

Cuando el peso del yugo se hace tan abrumador que el espíritu amenaza quebrarse por la imposibilidad de aumentar su esmero; cuando los brazos heróicos son reducidos a la miseria por el paro forzoso; cuando el calló honrosamente conquistado en el taller suspende el acostumbrado frote con la herramienta; cuando en la ebria entristecida por la miseria faltan el pan y la tumbra; cuando en las carcas, hasta ayer amigas, desaparece la sonrisa afectuosa y la sustituye la mirada de desprecio; cuando en el alma se encapota bruma sinistral; ante la negra tragedia de los hijos que lloran y la madre que suplica;—Nacen, entonces, en el cerebro inspiraciones sombrías y en el corazón se incuban gérmenes de pasiones misteriosas y extraordinarias.

Un día la infame Miseria, aconsejada por la triste Ignorancia, pone su arma en la mano de un desgraciado para que la esgrima en desagravio de sus amarguras.

La bomba estalla, el puñal se insinúa; un amo, un opresor, un verdugo, cae. Quedan otros millones que se preocupan de mandar a la guillotina al desgraciado, para hacerlo pagar un delito de que es inocente. En cambio la Miseria y la Ignorancia, los verdaderos culpables siguen por el mundo en obra maléfica. Se les protege para que organicen nuevas atentados y para que proporcionen a los Puñales y a los Delirios, artesanos del garrote y la guillotina, nuevos sujetos de experimentación.

Y así se suceden la bomba a la bomba,

en una arrítmica sinfonía macabra; el puñal al puñal, en un relampagueo de aceros funestamente brientes. Y tras asesinado otro atentado, y luego otros, y otros.

Y Fini, y Ravachol, y Valliant, y Henry, y Pallás, y Caserio, y Acciarlo, y Anguillio, son condenados inocentemente. Los culpables, la Miseria y la Ignorancia, siguen su obra maléfica sin que nadie los combata, sin que nadie los destruya. Siguen infatigablemente su tarea. Siguen.

—¿Hasta cuándo? se pregunta el gobernante que sueña extraños ruidos bajo su poltrona de terciopelo; y el sacerdote que siente temblar bajo sus pies las tablas de su púlpito desvelado; y el militar que ve fulgar en las pupilas de sus subalternos un insustituible resplandor que amenaza rebeliones; y el juez, obligado a condenar contra su conciencia, que ve danzar en torno suyo fantasmas amenazadores de venganzas; y el viejo filósofo que lee en el rostro de sus discípulos la sonrisa expresiva de la duda que desprecia los dogmas viejos y los prejuicios estúpidos.

—¿Hasta cuándo? se preguntan.

Una fe nueva y anormal,—elementada por el análisis científico de la evolución histórica de la humanidad; fuente de supremía Fraternidad y de excelencia Justicia, apta para sintetizarse en un ideal que despierte y haga vibrar todas las fibras sentimentales y emotivas de los hombres,—les responde. No basta apagar la chispa si persiste la llama en el incendio.

En nombre de esa nueva fe debemos enseñar al gobernante, al sacerdote, al militar, al juez y al filósofo, cuyos ojos están cejados por el resplandor de una aurora que no pueden mirar de frente, que es necesario destruir las causas y no empeñarse en castigar el efecto; que el garrote y la guillotina no son remedios para destruir la miseria y la ignorancia.

Que éstas nacen de la presente organización social, fundada en el antagonismo y la injusticia, y que solamente en su reforma está el remedio contra la bomba y el puñal; que esa reforma consiste en la socialización de todas las fuerzas productivas, de cambio y, si fue posible, de consumo, de manera a imposibilitar toda explotación y toda opresión del hombre por el hombre, dejando un amplio campo a la instrucción, al bienestar y al libre desenvolvimiento de todos y cada uno los individuos de la especie humana: el Socialismo.

Esta es la sencilla moral del atentado.

Para suprimirlo es necesario suprimir la miseria y la ignorancia que, siendo producidas por la organización social, sólo pueden desaparecer cuando ella se transforme en otra más libre, más justa y más humana.

Esta obra es la emprendida por los socialistas y la que ellos son los únicos capaces de realizar.

JOSÉ INGENIEROS

LA MORAL EN EL SOCIALISMO

La humanidad desde sus comienzos sintió la necesidad de una regla de conducta,—como que estaba en su naturaleza misma,—que determinase lo adaptable a su querer y sentir, y que todo lo que estuviera fuera de ella y por lo tanto disconforme, se repudiase como indigno.

Mas, en las primitivas épocas, no conociéndose a sí misma, mira la bondad de sus actos y la rectitud de su sendero, en la voluntad de lo invisible, en las manifestaciones pacíficas de la naturaleza desconocida é intangible.

Después, en el desarrollo de su infancia, en los tiempos en que empieza a reconocerse superior a lo que la rodea, con su imperio sobre el mundo material, dominándose aún hasta sí misma, mira como conforme a lo recto y bondadoso, todo aquello que subyuga y anonada y el principio de todo bien, en la voluntad del más fuerte. Así que, la moral ó la bondad de las acciones está, en lo adaptable al capricho ó al gusto del señor que domina y aplaude su desenvolvimiento natural, llega hasta nosotros y la regla que divide lo bueno de lo malo ó sea la moral que le sirve de norma, cambia hasta lo infinito,—por no decir hasta lo absurdo é inimaginable,—sirviéndole de base la fuerza bruta anterior y el pulso de los dominadores y clases más fuertes que en su histórico desarrollo se han formado.

Lo que en una época, una edad ó una raza se ha llamado virtud, en otra se ha considerado como crimen. Lo que designamos como faltas, vicios y defectos hoy, mañana lo miraremos como digno y aceptable.

Cada clase tiene su moral,—según convenga a sus intereses y a su existencia; cada clase tiene su código de moral encajado en la ley que la sostiene. La moral en cada edad, en cada tiempo, representa el código de la clase dominante en exclusivo provecho suyo, lo inmoral y atestadorio está en lo que contraría sus ambiciones; la moral actual, es la moral burguesa, es decir, la que confirma y garantiza todo para el rico.

—Se dirá por esto, que la humanidad busca en vano un código de moral universal y permanente? Creo que no, basta el considerar a la humanidad con su natural tendencia hacia el bien y todos los estados sucesivos que ha recorrido. Mirar su evolución histórica, que impulsada a progresar con vínculo universal de inteligencia, de amor y bienestar, se ha perturbado en su gran obra, merced a la codicia y ambición de los fuertes, oprimiendo y degradando durante largas edades a los más débiles.

coloro que lo strappavano brutalmente dai suoi oari, per rinchiuderlo in una caserma dove tutto si assegnava per timore della pena severissima e non per volontà propria.

La patria poteva forse pretendere ch'egli tacesse quando i superiori lo insultavano grossolanamente? Ch'egli camminasse senza scopo, per ore ed ore, lungo stradoni polverosi, col saio che gli martirizzava la schiena, colle labbra arse dalla sete, coi piedi gonfi per la stanchezza orribile?

Contava i mesi, le settimane, i giorni che lo separavano dalla sua cara patria ch'era là, in un angolo sorridente della Toscana; non vedeva, non pensava che alla sua Misericordia, alla quale si avrebbe unito per tutta l'esistenza.

Ma la patria pretendeva da lui nuovi e più crudeli sacrifici.

Una sera il comandante del reggimento fece radunare i soldati nel cortile del quartiere, e loro annunciò che nel termine di tre giorni dovevano essere a Napoli per imbarcarsi in una nave da guerra, che li avrebbe portati in Africa per «evacuare la bandiera italiana». Chi applaudi? Chi accolse l'ordine ministeriale (che non era la volontà del popolo) col grido di «viva l'esercito»? Quei pochi superiori che speravano ottenere un aumento di grado e di stipendio. Tonio comprese tuttocci e sentì nel fondo del suo cuore un odio implacabile per costoro che non gli permettevano baciare, forse per l'ultima volta, la famiglia.

E quando la nave si distaccò dal porto di Napoli, egli stese le braccia a quelle madri singhiozzanti stipate sul molo e pensò alla sua Mariuccia... Un nodo gli strinse la gola e pianse, pianse anch'egli come un fanciullo.

Por esto es, que en las diversas fases en que sucesivamente se ha ido transformando la familia humana, el principio primario del orden moral, que parece ser: *obed al bien*, se ha referido únicamente al bien de las clases dominantes y no que sea la expresión práctica de la voluntad de todos los hombres para todos. Y esto ha sucedido no solo, en todo cuanto cabe en el ancho círculo de la actividad humana, sino respecto a la moral misma, que las religiones y las filosofías han vislumbrado.

Dedúcese de aquí, que solo la supresión de las clases poseedoras y dominantes, en cuyas fuerzas se basa la moral partidista de hoy y renacimiento para todos iguales medios de acción y de vida, se pondrá en práctica el principio: *obed al bien* y habrá una moral justa, universal y permanente.

Solo en el socialismo habrá una verdadera moral, porque él traerá el bien y la vida para todos los hombres, en cambio del bien y de la vida de hoy, que solo para unos cuantos existe, para los ricos. Tendiendo el hombre siempre a la felicidad, no se concebirá para él otro orden moral, que aquel amplio y posible bienestar, buscado y formado por todos y no impedido por ninguno. Entonces existirá la moral de la humanidad.

Nicanor Sarmiento.

Lavoratori Italiani

Sapete perché i vostri salarii diminuiscono tutti i giorni ed il vostro avvenire vi appare sempre più buio ed incerto?

Perché non siete uniti, organizzati e colla vostra indifferenza non potete opporvi allo sfruttamento capitalistico sempre più odioso ed intenso.

Venite dunque con noi: combatteremo uniti la borghesia che in tutto il mondo ci opprime, che dovunque ci rinchioda nei suoi ergastoli industriali dove si respira a stento, che dovunque ci nega l'amore, la patria, la famiglia.

I socialisti conquisteranno una patria per tutti dove tutti potranno vivere e godere: il mondo! — Formeranno una grande famiglia dove tutti potranno amare ed essere amati: l'umanità!

Rispondete al nostro appello: — *Finora foste piccoli perché siete stati in ginocchio, noi vi gridiamo: Alzatevi Alzatevi a reclamare il diritto all'esistenza, a rivendicare questo diritto che vi contrasta la classe capitalista. Voi lavoratori siete poveri ed oppressi benché siate la maggioranza; diventerete liberi quando, uniti nel partito internazionale dei lavoratori, che è il Partito Socialista, siate in grado di conquistare il posto che avete diritto nella vita.*

In *Bahia Blanca* inscrivetevi al Centro Socialista Operaio (Calle Donado 143).

Senza patria

La pianura si stendeva sconfinata nell'orizzonte: non un albero, non una foglia verde che rallentasse la squallida monotonia di quella sterile landa, arsa dal bruciante Sole.

Una squadriglia di dodici uomini, lavora alla costruzione di una strada ferrata con movimenti uguali, squarciando la vergine terra a colpi di piccone.

Ad un tratto uno di quegli uomini si radirizzò, e, dopo che col dorso della mano si era asciugato la fronte madida di sudore, incrociò le braccia sul petto in attitude pensierosa trasendo un sospiro lungo e tormentoso.

«Oh Tonio, che ti frulla per il capo?» — gli domandò un compagno.

«Nulla, penso alla mia terra» rispose lentamente.

«Alla tua terra? Ah, tu hai della terra?» — Soggiunse il compagno, cercando provocare il riso degli altri.

«L'avevo, quei ladri me l'han rubata!» ribatté Tonio, lanciando il pugno in una direzione vaga; poi, crollando il capo, impugnò il piccone e lo conficcò vigorosamente al suolo quasi avesse voluto colpire qualcuno.

Ora non si sentiva che il respiro di quei dodici uomini perduti in quella triste landa!

Tonio pensava al suo passato: Com'era stata felice la sua giovinezza trascorsa fra quelle colline verdeggianti della Toscana, dove nell'aria si respirava il profumo dei fiori; com'era allegro quando ritornando dal suo piccolo podere, rivedeva il suo paesello col campanile

che spiccava tutto bianco nello sfondo del cielo azzurro. Ricordava le canzonette che cantavano nel raccolto dell'uva, mentre i grappoli cadevano nei cestelli ricolmi... Una sera mentre rincasava, passando accanto a Mariuccia la prese per mano, la guardò nei bruni occhi che avevano lampi di desiderio e con voce tremante le disse: «Vuoi che ti canti uno stornello?» — «Sì!» aveva risposto lei, arrossendo. E lui cinguettando la vita suella con un braccio, le aveva cantato sfiorandole i capeggi colle labbra:

Floris, fiorello
di tutti i fiori che fioriran,
tu se' il più bello.

Come l'aveva amata da quella sera! Oh quelle straluciolose perdite fra i campi, quelle siepi coperte di libellule erano testimoni del loro amore, avevano sentito il bisbiglio delle loro parole piene di seduzioni, lo scoppietto dei loro baci dati a fior di labbra, sfuggiolamente.

Ma l'idillio gentile che pareva non avesse dovuto finir mai, era stato troncato.

Egli non avrebbe voluto partire, ma i carabinieri erano venuti a ricordargli che non era libero, e suo padre bacilandolo gli aveva detto: «Tonio, va a servire la patria.» — «Quando ritornerai la sposa?» aveva soggiunto la sua vecchia mamma.

La patria? Ma che necessità aveva egli di abbandonare il paesello natio: non le serviva la patria lavorando? Non v'erano forse in tutte le città altri giovani che come lui amavano la loro patria e che avrebbero saputo difenderla a loro terra? Per la prima volta comprese che non potevano essere suoi fratelli

Viese un anno fra quei deserti, dove il piede affondava faticosamente nella sabbia e dove il sole abbruciava il cervello.

Quante privazioni provò in quell'anno!

Ma né la fame, né la sete lo facevano tanto soffrire, quando il pensiero della sua famiglia, dalla quale non poteva ricevere un rigo.

Era impossibile il funzionamento del servizio postale? Oppure il governo non permettesse il racconto fedele dei soldati sulle sconfitte disastrose?

Tonio procurava addormentare il suo pensiero... meglio, meglio non pensare a nulla... camminare come un automa, camminar molto, eppoi buttarsi a terra e dormire.

Egli così mite, così buono quand'era al suo paese, era diventato rude e brutale. Era soddisfatto quando riusciva ad ubriacarsi d'acquavite, sparava bestemmie contro i nemici con una freddezza crudele ed alla sera ingrossando la voce raccontava ai suoi commilitoni le brutture commesse durante il combattimento. La guerra lo aveva cambiato. Il triste presentimento di non riveder più i suoi cari, lo spettacolo di tanti morti col petto squarciato, colla carne a brandelli, lo rendevano sempre più sprezzante del pericolo e temerario.

Una sera lo portarono ferito all'ambulanza mentre correvan all'assalto col capo chino; aveva sentito una lama freddo penetrargli le carni ed era caduto in mezzo alle grida assordanti, al rumore spaventevole di quella mischia disperata. Quando aprì gli occhi sentì un dolore

La Comune

Suo valore e significato

Un esercito potente, sebbene più debole e peggio armato del nemico; infrangendo tutti i bellissimi sogni di un popolo, aveva invaso gran parte del territorio francese e dato con un ferreo abbraccio di cannoni e fucili, la metropoli — cervello del mondo; dopo che i "giganti", capitani dei corpi dell'esercito dell'uomo fatale — il trionfo protagonista del 2 dicembre — avevano ignorabilmente capitolato e s'erano rifugiati all'estero.

La borghesia per il momento camuffata da repubblica, — dopo che aveva assato il turbolo della gloria e cospirato di fiori, il cammino del piccolo Napoleone — rosa della propria vigliaccheria, aveva calpestato gli ultimi residui di dignità precipitando nel baratro della codardia, cedendo tutto, persino il proprio padere, al nemico che scorrevano da padrone per la terra sacra del grande 89.

Ma il proletariato, il popolo che sempre fu, in ogni avvenimento dell'umana storia, il solo, il gran fattore di ogni virile e fecondo fatto glorioso; ma il popolo parigino, che invece di andare a Berlino vincitore, come voleva, si trovava sotto il peso della vergogna non di una sconfitta, ma di una completa viltà, di una dedizione sommaria dei grandi generali, ancora la gloria fino a pochi mesi prima del santo esercito; con uno slancio generoso e gagliardo, buttando fra le carogne morte e putrefatte che popolavano le foglie della città, i grandi uomini, autori degli immani disastri che lo colpivano, si sostituì ad essi nel pubblico comando. E il 18 Marzo, dichiarò il Comune, reggitore delle sorti della grandiosa città parigina imitato dal resto della nazione non ancora soggetta al prussiano piede.

E cominciò l'opera di riparazione, vera, coraggiosa, purché popolare.

In tutta Parigi ferveva il lavoro contro la reazione che cercava trionfare sul popolo, uno spirito nuovo di speranza, lo ringegagliava alla lotta, ad al quale, rinascere la speranza di ripristinare il nome, la gloria il benessere francese.

Ma con intrighi bassi, la borghesia, spavalda sempre quando ha la forza è vile all'eccesso quando è di fronte ad un pericolo che non può vincere o quando soffre un rovescio, da Versailles ricondusse, capitano una turba incoerente di venduti, la reazione ed il tradimento fra le mura della eroica Parigi, menando strage inumana, barbara, fratricida, dei forti comunisti, che a decine di migliaia cadevano mitragliati poi, nella famosa e triste settimana che il ridente maggio ricorda con lettere di sangue!

Tra fatti salienti emergono da questa gloriosa data: il virile valore del popolo, nel difendersi se stesso; la barbaria della borghesia; l'azione superiore a qualunque altra classe che può svolgere il proletariato in momenti solenni e di gran pericolo.

Interrogare la storia della Comune e vi rivelerà lampanti i tre fatti che cingevano sempre di gloria la massa disprezzata che vive nei tuguri sudici ed appestati della gran città parigina; mossa che nella vita normale odierina è nulla, ma che racchiude un tesoro immenso di energie, che l'avvenire saprà utilizzare ed utilizzerà certo.

Non solo il 71 c'è stato anche come nei grandi momenti, l'elemento di militanza colta ferrea disciplina dell'esercito come possa essere trascinato dallo stesso entusiasmo che trascina il popolo, e co-

me possa facilmente sfasciarsi questa compagine, sulla quale sono basate tutte le speranze della borghesia per la conservazione del proprio predominio. La fratellizzazione del popolo e dell'esercito nel 18 Marzo del 71, fu l'atto più eloquente di umana giustizia, che abbia segnato la storia delle umane rivolte.

Certo che non è proprio un avvenimento socialista. È un primo tentativo di amministrazione proletaria; è un'impugnazione violenta di poteri, compiuto dal proletariato per tutelare il proprio presente. Nulla più.

La nota veramente socialista in tal fatto, fu portata da pochi, da una piccola minoranza.

Allora il proletariato, conosceva superficialmente il perché del suo malestare; sapeva soltanto che soffriva per causa della borghesia e la caccia sostituendosi ad essa, ma senza un programma, un'ideale preciso, una pratica vagliata. Fu per questo che cadde, vittima della propria ignoranza per gravi errori di tattica e di fatto; fu per questo che la reazione borghese personificata dal genio nefasto del Tiers, riassume facilmente su di lui il sopravvento, facendone strage in pochi giorni di 35 mila, mitragliandoli come se fossero stati un branco di uccelli cattivi. È il cuore della borghesia!

I socialisti festeggiano questa ricorrenza, perché è gloria proletaria — non come avvenimento socialista. Tanto più lo festeggiano e si gloriano di ricordarla, perché nella sua eloquente parte pratica dimostra come solo il popolo abbia l'istinto della giustizia, il valore, il coraggio, l'abnegazione dell'atruismo. In quel momento, nel periodo che dal 18 Marzo, va al 28 Maggio 71, il popolo parigino più ancora che per se, lottava, si sacrificava, si faceva fucilare e mitragliare, per il bene di tutta la Francia e, forse, guardava anche al di là dei confini del suo paese! Proletari di tutto il mondo gridate: Viva la Comune —

FULANO

IL CONTADINO E IL PADRONE

PARABOLA

In un'isola perduta nel vasto Oceano vi erano due soli abitanti: un signore che se ne chiamava proprietario e un contadino che gli lavorava quel piccolo pezzo di terra.

«Sono io che ti mantengo! diceva ogni giorno con grande boria il signore al contadino.

E il contadino, che era assai corto di comprendonio e che lavorava come un buffalo della mattina alla sera e mangiava polenta e cipolle per coltivare il frumento e la vite e allevare i polli ed il bestiame goduti dal signore, rispondeva con riconoscenza, levandosi il cappello e asciugandosi il sudore.

«Ha ragione, signor padrone! Come farei a vivere, se non ci fosse lei? Ma un bel giorno il signore venne a morire. Che cosa accadde?

Il contadino, rimasto solo nell'isolotto, si accorse con sorpresa che poteva mangiare e bere lui il pane, la carne e il vino che prima dava al signore. Lavorava meno e mangiava meglio.

Allora egli capì che era lui che col frutto dei suoi sudori aveva mantenuto e ingrassato il padrone, mentre invece aveva sempre creduto che il padrone mantenesse lui; e battendo la fronte, esclamò:

«Che bestia sono stato!

della sala d'aspetto, dove l'aveva baciata prima di partire.

«E Mariuccia? domandò singhiozzando ad un amico, che tentava consolarlo.

«È andata in città a servire? gli fu risposto.

«Mi ama ancora?», disse, guardando fissamente suo padre, l'unico che gli avrebbe detto la verità.

Il povero vecchio abbassò il capo senza rispondere.

«Dimmelo, lo voglio sapere!», soggiunse Tonio afferrandogli una mano.

«Nel paese non sappiamo più che ne sia di lei!», ribatté suo padre lentamente ed a voce bassa.

Che vuoi, che vuoi terribile attorno a lui... Perché era ritornato, non era forse meglio morire?

Tonio si alzò, ed attraversando la piccola folla di suoi amici, silenziosa di fronte al suo dolore, fece pochi passi verso la straducola che dalla destra della stazione conduceva al suo podere, quando il padre prendendolo dolcemente pel braccio, gli disse: «Tonio, non è più nostro il podere».

«L'hai venduto?»

«No, me l'ha preso l'agente delle imposte...»

«E perché?»

Il vecchio si fermò, nascondendosi il volto fra le mani e poi singhiozzando riprese:

«Abbiamo avuto la carestia. Il sindaco mi prese la casetta, io pagandogli gli interessi:

L'evoluzione del Partito Anarchico Italiano

Se una volta avessimo intestato un nostro scritto così, come questo, ci saremmo attirati le scomuniche violente, i fulmini terribili della retorica anarchica per il solo fatto di aver chiamato partito il... partito anarchico. Ora invece, sono gli anarchici stessi, che orgogliosi e pomposi esclamano: «siamo un partito, fate largo al partito dell'avvenire!»

L'irragionevole mania degli anarchici, di opporsi sistematicamente ad ogni forma, ad ogni cosa del presente, li aveva portati al punto da voler persino negare ch'essi formavano un gruppo di persone che avevano le stesse idee, lottanti per il medesimo programma — ciò che costituisce essenzialmente un partito. Volevano essere uomini isolati, per non dover subire l'influenza dell'altra volontà, per mantenersi indipendenti, liberi.

Ora invece, sulla palestra della vita, abbiamo finalmente un partito anarchico organizzato, che lotta, e vivamente lotta.

E sta bene.

Qual'è il suo nuovo programma, o meglio la nuova azione sua?

È di organizzare il proletariato in associazioni per ottenere miglioramenti e per tutelare il suo interesse di fronte al capitalismo.

Più ancora, infondere lo spirito rivoluzionario nel popolo. (Vedi intervista Malatesta a Cinesbilla pubblicata nell'Avanti di Roma).

In quanto alla prima parte, costituisce un vero strappo a tutto il passato del partito anarchico — ed è la vera evoluzione da esso compiuta; — la seconda poi, è una delle solite empiriche e trascendentali dichiarazioni epiche, che han sempre fatto gli anarchici; non essendo ancora arrivati a comprendere che, ciò che essi chiamano rivoluzione, è rivolta, violenza, e non conoscendo l'intimo significato della parola e come non si può essere riformatori della società senza essere necessariamente rivoluzionari, e che perciò è un pleonasma. Ma non è di questa parte che vogliamo trattare, bensì della prima.

Si comprende, perché rispecchia una tendenza umana — il temperamento passionale, violento, rivoluto — che esistano idee nichiliste, cioè negative a tutto l'esistente non solo, ma assecondando il carattere fondamentale dei seguenti suoi violenti nella forma esteriore, ed egolistiche nella sostanza — malgrado tutta l'apparenza di altruismo che rivestono — ciò che costituisce l'anarchia. Ma non è logico, né tanto meno comprensibile, poi, che un partito anarchico, cioè il partito della negazione, della distruzione violenta di tutto ciò che esiste — diventi opportunista.

Esaminiamo la pratica risultanza della nuova lotta anarchica. Nel passato, la miseria, la fame, la depressione morale e materiale, tutte le cause di turbolenza, gli anarchici le credevano cospicui benefici per il proletariato, perché lo spingevano alla violenza, alla rivolta; ora invece — no — la rivolta s'ottorrà col gettarlo alla conquista graduale del suo benessere, e della sua elevazione morale e sociale, poiché il nuovo metodo degli anarchici, implicitamente ammette tale tesi, e si rende perciò il nuovo partito anarchico in contraddizione con sé stesso, colle sue tradizioni e colla logica, perché annulla la rivolta, la violenza e nello stesso tempo la proclama. Diventa, perciò, più, più, più, meno, che un partito socialista «legittimo» rivoluto!!!

M'è spetto che urleranno... una dozzina e più di loro gentili epiteti, gli anarchici, leggendomi; ma pure davanti alla logica, a quella del grido più o meno... umanamente! Il Merlino stesso, dirigendosi al suo amico Malatesta — i due anarchici, specialmente il se-

dell'ipoteca... al tuo posto pagavo un bracciatante... non avevo denari per pagare l'assicurazione, la tempesta distrusse il raccolto... come pagare le imposte?

L'agente me ha confiscato il podere...

Oh Cristol! — gridò Tonio stringendo impugnole di fessi stato io!

Che potevi fare? — interruppe un amico — È il destino di noi altri poveri!

Il destino dei poveri? No, le infamie del governo; i delitti dei ricchi. Ah, ora comprendo, comprendo così la patria. Laggiù il capitano ci diceva sempre: «Coraggio, coraggio figliuoli, su questa terra l'Italia avrà piantagioni vastissime, guadagneremo milioni» Quel miserabile ci ingannava. Noi arricchiavamo dieci volte al giorno la vita per il governo dei capitalisti, che mentre combattevamo, rubava le nostre terre. Lo vedete? Per questa ferita — continuò

Tonio concitato aprendosi la giubba e sollevando un lembo di camicia mi han fatto l'elemosina di centocinquanta lire e di questo pezzo di bronzo — cioè dicendo gettò a terra quella medaglia, che gli ricordava d'aver ucciso tanti nomi che difendevano la loro patria.

Ormai non aveva più casa. Si recò al cimitero e pianse sulla tomba di sua madre. Quella notte dormì sul fienile della casa, nella quale suo padre lavorava.

Ad indomani partì per Firenze deciso ad entrare in un ospedale e passarvi la convalescenza non gli restava che ricorrere alla pubblica carità.

condo, più autorevole d'Italia, almeno fino a ieri, — diceva presso a poco: via, se abbiamo fatto la prima concessione, andiamo fino in fondo al baratro dell'opportunismo e subiamo le tutte le conseguenze: diventiamo elettori eleggibili, legalisti, legalizzatori ecc. (Vedi l'Avvenire e l'Avanti).

Per questo che noi diciamo illogico un partito che vuol essere opportunista e subire la dicitura d'essere rivoluto; e riconosciamo invece come un fenomeno naturale, conseguenza necessaria della vita di tanti esseri che non sanno frenare colla ragione le proprie passioni, i propri impulsi, un'azione anarchica concepita come prima, e meglio ancora un partito anarchico, coi mezzi e metodi di propaganda adottati dagli anarchici classici.

«Non siamo partigiani della lotta politica, noi anarchici, anzi la crediamo una mistificazione, e voi mentite dicendo diventato il nostro un partito legalitario come il partito socialista».

Questo mi contesteranno gli anarchici: Ed io preveggo l'obblazione discutendola senz'altro. Per i socialisti la lotta politica non è che la conseguenza di un principio; cioè, del medesimo principio a cui gli anarchici si uniformano con la loro nuova tattica. Perciò vogliono la protezione, la difesa, l'elevazione del proletariato, per questo appunto, noi socialisti — borghesi, professionisti, commercianti, lavoratori di qualunque condizione, purché socialisti, — vogliamo impossessarci il nome e nell'interesse del proletariato dei pubblici poteri.

Infatti come potrebbero i lavoratori col solo sussidio delle loro forze anche organizzate, attualmente, ottenere protezione e vantaggi come che urtano l'interesse della borghesia? L'abbiamo visto col recente sciopero dei meccanici inglesi. Il proletariato di un'intera industria, esaurendo somme colossali, non ha potuto ottenere quello che avrebbe certamente ottenuto dalla partecipazione alla lotta politica e come l'ottenne il proletariato dell'Australia, nel qual paese la giornata di otto ore, è giornata legale.

Essendo i pubblici poteri un mezzo potente di difesa, e di protezione per la classe operaia, noi abbiamo tutto l'interesse di impossessarci di essi e non lasciarli in mano della borghesia essendo già strapotente col suo sistema presente, anche senza la forza del pubblico potere. Non solo, ma per mezzo dei pubblici poteri, aiuteremo lo sviluppo e la formazione dei fattori preparatori della società avvenire.

Volerli fermare a metà strada, come fanno gli anarchici, ora, è un voler concedere alla realtà, la metà ragione e voler far lo garri per l'altra metà, per spirito punitivo o per mancanza di forza visiva, nel quale caso non ci resta che prendere atto della triste infelicità anarchica.

Tutto sommato, il partito anarchico ha compiuto un'evoluzione significativissima verso il ragionato, e il vero. Ha cambiato sintonia, si è reso più possibile, un altro sprazzo di luce, un'altra toccatina alla propria costituzione organica e poi si confonderà col partito socialista, salvo per gli spiriti, come disse più sopra, passionali e turbolenti, i quali saranno sempre gli anarchici di un tempo, come lo sono tuttavia in questo momento, sebbene sotto parvenze più miti, per l'influenza che esercita su di essi l'elemento intelligente, — il solo che ha capito la necessità della nuova tattica — che in un tempo più o meno lontano, siamo certi, verrà completamente con noi, al nostro fianco, combattenti validi ed entusiasti, della gran causa del proletariato.

LEOPOLD.

Una sera mentre passeggiavo per le vie della grande città, vide passare in un'elegante carrozza trascinata da due superbi cavalli, la sua Mariuccia. Ella non lo vide o forse non averlo visto; Tonio sentì una puntura acutissima al cuore e s'appoggiò al muro per non cadere.

Ricordava, ricordava il suo triste passato mentre il piccolo fienile quella landa dell'Argentina, nella quale avrebbe fra poco sibilato la locomotiva. Ricordava la sua Mariuccia come l'aveva vista l'ultima volta, sdraiata mollemente sui cuscini della carrozza, con volto pallido non più abbronzato dal sole... tutto, tutto gli avevano rubato, anche il suo dolce amore... A questo pensiero sentì il sangue affluirgli al cervello, la vista gli si offuscò e cadde pesantemente al suolo.

«Tonio, Tonio! gli gridarono i compagni di lavoro, correndo attorno a lui.

«Non è nulla, è una semplice insolazione» disse uno di quegli uomini.

«Domani lo manderò alla prossima stazione e me ne manderanno un'altro, ve ne sono tanti...» concluse il capo di quella squadra di lavoratori pesanti, che preparavano col loro brutale lavoro di costruzione, milioni e milioni ad una compagnia di pochi capitalisti inglesi.

Bahia Blanca, 26 Febbraio 1895.

Mario Gino